

Asignatura Lenguaje El diálogo que oirán ustedes se titula El duende y el librero, artículo de costumbres de Mariano José de Larra. El diálogo de Mariano José de Larra Buenos días, señor libre.

Pero, ¿qué le trae a usted por aquí? Amigo, lo que a todo el mundo le hace ir y venir. El deseo de ganar la vida y, si se puede, de agenciarse algunas superfluidades. Sientes usted que no vendrá usted tan deprisa. Y explíqueme en qué puedo servirle. Señor, hablemos claro y ahorrémonos de palabras. Vengo a animar a usted a que escriba y a que escriba para el público. Un hombre mal pleito trae usted. Vaya, no empecemos con la modestia. No, no, señor, no es modestia. Es comodidad, pereza, reflexión. Todo lo que usted quiera. Pero, ¿es posible? Vamos, ¿y qué quería usted que escribiera? Para fastidiar al público siempre se está a tiempo. Además que, en verdad, no tengo nada que decirle por ahora. ¡Por Dios! ¿No tiene usted nada que decirle? ¿Y no ve usted los abusos, las ridiculeces en una palabra, lo mucho que hay que criticar? Criticar. Ay, usted está loco. Mi librero ha perdido. Ha perdido la cabeza.

¿Piensa usted que reservo yo la mía para lances de honor? ¿Usted cree que tengo yo gusto en verme la rota? Eso no. Usted habla en chanza. El gobierno vigila sobre la seguridad de los individuos que están a su cuidado y castigaría a cualquiera... Sí, señor. El gobierno vigila sobre la sociedad y la sociedad no cesa de conspirar a desbaratar los buenos fines del gobierno. Sí, señor. Este protegería tal vez a quien criticase los vicios y los abusos, porque estos siempre conspiran contra el gobierno. Bueno, castigaría. También es cierto. Pero, señor librero, ni el gobierno podrá evitar que una paliza acabe con mi gana de criticar. Ni a mí me importará nada que el gobierno cuelgue al que me la haya pegado, a no ser que le cuelgue antes de pegármela. ¿Y qué necesidad tengo yo de matarme por los abusos de otros? Mejor sabe usted que yo que se puede criticar sin nombrar a nadie, sin que nadie se pueda ofender. Es cierto. Pero no se puede evitar el que haya tontos que se crean el objeto de la sátira del autor, cuando éste tal vez no les haya hecho lo normal.

de acordarse de ellos para tomarlos por modelo. Y menos se puede evitar el que muchos de estos tontos quieran echarla de valientes y vayan todos los días a desafiar al redactor, que tiene entonces que dejar a todas horas la pluma para tomar la espada y dar satisfacción particularmente a cada individuo de los que componen el público de lo que sólo ha dicho a éste en general. Y yo no hago ánimo ahora de empezar mi carrera militar. Me ha parecido siempre más cómoda la del bufete, porque aprecio las cabezas de mis semejantes tanto como la mía, y soy de opinión que más bien se hicieron todas para discurrir que para recibir golpes. Prueba de ello, lo muy fáciles que son de romper y lo poco que resisten a ese clase de ejercicio. ¿Con qué? Es decir, que mi visita es en balde. Pero hombre, si pide usted cosas... Pues yo no creo que usted, con ese genio que Dios le dio tan mordaz, deje de tener algo escrito que valga la pena leerse. Y vengo por ello. Una cosa... Una cosa es que yo me divierta en reírme en mi cuarto.

de todo lo que me choca. Y otra cosa es... Sí, señor. Usted tendrá mil razones. Pero yo no salgo de aquí sin llevarme algo. Hombre, déjeme usted en paz. No sea usted el diablo, que muchos se lo agradecerán. Ahora mucho menos. Y más, se ha de proponer usted dar un periódico. Hay materia para ello. Yo conozco que me puede valer mucho. No, no, no, no, no, eso no. Comprometerme a dar un periódico, no, señor. Señor, supuesto que usted se empeña. Saldrán, sí, de la oscuridad unas cuantas hojas que escribí noches pasadas. Y

Dios quiera que no me tenga que arrepentir. Si como es regular me sigue el humor, publicaré otras cuando me acomode o pueda por artículos sueltos. Si no, allí se quedará donde a mí se me acabe el gusto. ¿Con que por último? Sí, señor. Por último ha vencido usted. Bien a mi pesar. Ay, ahí van. Esos borrones, póngalos usted en la casa.

limpio, en la inteligencia de que no quiero que nadie sepa que yo soy el que los publico. Póngalos usted cualquier título, que en el día no se repara mucho en eso y mientras más desatinado, más gusta, es decir, más llama la atención, más se compra. De modo que ya eso del título es especulación del librero. Pero entiende usted que no le doy licencia sino para anunciarlo, pelado de toda la banza. Nada de prevención, que juzgue el público lo que quiera. Pero ¿para venderlo? Si no se vende, que no se venda. Yo le abonaré a usted el gasto. Vaya usted con Dios y hasta otro mes no me vuelva a usted incomodar. Nos llama la atención en el texto un caso de loísmo. Aún se mantiene la discusión sobre el caso de loísmo. ¿Qué es lo que se llama loísmo? ¿Qué es lo que se llama loísmo? La discusión en torno al leísmo, laísmo y loísmo prueba de que no se ha consolidado.

el sistema pronominal español. El loísmo consiste en el uso de lo-los como complemento indirecto dativo, masculino y neutro, en lugar de le-les. En el artículo de Larra encontramos el pronombre lo empleado correctamente en la siguiente frase. Póngalos usted en limpio. Sin embargo, a continuación cae en el loísmo. Póngalos usted cualquier título. Lo correcto hubiera sido póngales usted cualquier título. El artículo que hemos leído no cumple la que es una de las características más acusadas de Larra, la breve introducción con que suele comenzar sus artículos. En segundo lugar, nos podemos referir a otra de sus constantes, introducir al lector casi inmediatamente en la idea que va a desarrollar, pues el artículo, por su brevedad, no puede tener una amplia introducción. La personalidad de Larra y su abierto compromiso con la verdad están constantemente presentes en sus escritos, pero resulta que

Larra, hombre profundamente urbano, escribe la crónica de lo consuetudinario, la vivienda, los parques, los carnavales, el comportamiento de los comensales, los cafés. Estamos pues ante un cronista moderno, lleno de hondo patriotismo y más interesado por las ideas que por las cosas. ¿Dónde reside la modernidad de Larra? En entremezclar la ilustración con el folletín. Además encarna las ideas. Francisco Umbral, brillante admirador de Larra, lo expresa así. Música

En el artículo que analizamos, Larra nos cuenta la conversación entre un librero y un escritor a quien el primero intenta convencer para que le entregue artículos periodísticos. El escritor se niega, alegando en primer lugar que no tiene nada que decirle al público. En este momento, el librero afirma que el gobierno no consentirá tal atropello, pero el escritor replica insinuando la falta de protección de libertad por parte gubernamental. El librero actúa con sagacidad. Le solicita un periódico completo para poder rebajar y terminar, recibiendo unos cuantos artículos. El escritor los entrega de mala gana y se acoge al anonimato. La desconfianza en el público es recalcada por parte del escritor y Larra pone mucho cuidado en la especulación del librero, porque a éste solo le interesa la ganancia. El escritor entrega al librero sus borrones sin titular y hace una advertencia sobre la importancia del titular. Póngalos usted cualquier título, que en el día de hoy no se le pueda decir.

no se repara mucho en eso y mientras más desatinado más gusta, es decir, más llama la atención, más se vende. Con los datos anteriores nos encontramos dispuestos para titular el diálogo. El título debe resumir el contenido del tema. Por ello creemos que escribir es peligroso podría ser un título adecuado. Como el narrador no interviene en el diálogo, los personajes van definiendo sus actitudes e intereses. El artículo se alarga pero gana en objetividad al dejar que los personajes actúen solos. En la primera parte el librero y el escritor se saludan. El visitante expone el motivo de su visita. En la presentación se pone de manifiesto el interés del librero, ganar la vida y agenciarse algunas superfluidades. La ironía del periodista se hace patente en la contestación. No escribe por comodidad, pereza, etcétera. Añade que no tiene nada que decir pero inmediatamente pasa a enunciar el motivo.

de su negativa, el miedo. Intuimos que el librero se saldrá con la suya. Su actitud es firme y nos remite a escenas análogas. Dicho de otra forma, sabe que el periodista terminará por entregarle algo para su publicación. La frase, yo no salgo de aquí sin llevar algo, así lo indica. Su actitud de comerciante se clarifica cuando solicita un periódico completo. Al contestar el periodista, comprometerme a dar un periódico, no señor, hemos comprendido que el librero ha terminado con su resistencia. Veamos ahora cuál es el análisis de la forma partiendo del tema. A. Saludo entre el periodista y el librero. El saludo sirve para presentar al librero y manifestar sus intenciones. Larra evita toda digresión.

porque la relación entre ambos personajes es comercial. B. En la petición del librero, Lara demuestra hondo conocimiento del comportamiento humano. El librero, ya lo dijimos, actúa con suma cautela, no expone al principio el motivo real de su visita, sino que adopta un aire paternalista. Vengo a animar a usted. C. El periodista vacila. Además, que, en verdad, por esta falla penetrará el librero, hombre a todas luces más experimentado que el periodista. Este hace un juego de palabras que se apoyan en una frase lexicalizada. Ha perdido la cabeza, frase que se emplea para indicar irreflexión, imprudencia, impertinencia, pero rara vez locura. En la argumentación fundamental de la negativa, teme que le rompan la cabeza, el periodista utiliza dos tiempos verbales, presente de indicativo y futuro hipotético de indicativo. El gobierno...

vigila, el gobierno vigilaría tal vez, castigaría. De un presente que enuncia una verdad intemporal, Larra pasa a un futuro hipotético que expresa probabilidad referida al pasado o al, en este caso al futuro, el gobierno protegería. Un simple cambio de modo nos demuestra el temor de Larra por la falta de protección de las libertades públicas y privadas por parte del gobierno. D. El halago del librero y el aumento de la petición, un periódico completo, terminan con la resistencia del periodista. Larra refleja las pésimas condiciones en que en España se desenvuelve un escritor crítico, un escritor que no halague al público sino que intente denunciar los defectos de la sociedad. En sus artículos de costumbres nos presenta una sociedad corrompida, una burocracia ineficaz, una tendencia a la apatía por parte de casi todos los españoles. Denunciar todo aquello

...suponía un riesgo que él asumió. Pero nos queda un interrogante final. ¿Por qué el artículo se titula... El duende y el librero? Recordemos que el primer periódico que fundó Larra se llamó... El duende satírico del día. Era el año 1828. Larra tenía 19 años. Los cinco números de ese periódico eran unipersonales. ¿Y para qué estos datos? Porque quizá nos ayuden a comprender que en el fondo... no dialogan dos personajes en El

duende y el librero... ...sino que se trata de un diálogo que se establece... ...en la conciencia del propio escritor... ...donde forcejean su vocación, por una parte... ...y su vislumbrada impotencia como revulsivo.

por otra. Gracias.